HISTORIAYCULTURA
2025 N° 36 pp. 15 - 37

ROMPIENDO ESQUEMAS: LIDERAZGO FEMENINO Y EL PARALELISMO DE GÉNERO EN LOS RITUALES DE GUERRA DE LOS ANDES PREHISPÁNICOS

BREAKING PATTERNS: FEMALE LEADERSHIP AND GENDER PARALLELISM IN THE WAR RITUALS OF THE PRE-HISPANIC ANDES

Mayra Flores Mejía
Michigan State University
flore114@msu.edu
https://orcid.org/0009-0003-7962-4755

Resumen

La historia incaica se distingue por dos episodios trascendentales que definieron su poder y preeminencia en los Andes prehispánicos: la fundación del Tahuantinsuyo y la campaña militar contra los Chancas. En ambos eventos, la complementariedad de género resultó ser un factor determinante para su éxito. En el primer suceso, el trabajo conjunto de Manco Cápac y Mama Ocllo ayudó a vencer todo tipo de obstáculos y encontrar el lugar ideal para asentarse. En el segundo, Pachacuti, noveno inca, logró su victoria gracias a la ayuda de una cacica llamada Chañan Cori Coca. Este ejercicio de autoridad política y militar tiene su base en la cosmovisión andina, donde el universo se concibe en términos de dualidad y complementariedad. Teniendo en cuenta estos principios andinos, me acerco en este artículo al paralelismo de género en los rituales incas de guerra, registrados en crónicas del siglo XVI. Mi objetivo es destacar la participación activa y significativa de la mujer andina, simbolizada en Mama Huaco y Chañan Cori Coca, además de demostrar el papel crucial desempeñado por las mujeres en el desarrollo histórico del Tahuantinsuyo.

Palabras clave
Mama Huaco / Chañan Cori Coca / paralelismo / género / guerras / Tahuantinsuyu / Manco Cápac / Pachacuti

Abstract

The Inca history distinguishes two transcendent episodes that defined its power and preeminence in the pre-Hispanic Andes: the foundation of the Tahuantinsuyo and the military campaign against the Chancas. In both events, gender complementarity manifests as a determining factor for their success. In the first instance, the joint efforts of Manco Capac and Mama Ocllo helped them overcome all kinds of obstacles and find the ideal place to settle. In the second, Pachacuti, the ninth Inca, achieved victory thanks to the assistance of a female leader named Chañan Cori Coca. This exercise of political and military authority is rooted in Andean cosmology, where the universe is conceived in terms of duality and complementarity. Taking into account these Andean principles, this article approaches gender parallelism in Inca war rituals, as recorded in chronicles from the sixteenth century. The objective is to highlight the active and significant participation of Andean women, symbolized by Mama Huaco and Chañan Cori Coca, as well as to demonstrate the crucial role played by women in the historical development of the Tahuantinsuyo.

Keywords

Mama Huaco / Chañan Cori Coca / parallelism / gender / war / Tahuantinsuyu / Manco Cápac / Pachacuti

> En esta batalla [Pachacuti] sale con gran victoria y hace su triunfo.
> Entonçes dizen que vna yndia biuda llamada Chhañancoricoca,
> pelea balerosamente como muger baronil
> –Pachuti Yamqui, *Relación*

> Dos medios que llamaron Hanan Cozco y Hurin Cozco.
> Los que atrajo el rey quiso que poblasen a Hanan Cozco –y por esto le llamaron 'el alto'.
> Y los que convocó la reina, que poblasen a Hurin Cozco –y por eso le llamaron 'el bajo'
> –Garcilaso, *Comentarios Reales*

En los primeros años del siglo XVII, Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (en adelante Santa Cruz Pachacuti) redactó sus memorias sobre una historia inca poco

divulgada[1]. Su crónica, *Relación de antigüedades de este reino del Perú* (ca. 1613), recogió un relato inca imbuido de un discurso cristiano en el que abundan las parábolas bíblicas. A través de este prisma, Santa Cruz Pachacuti intentó conciliar su temprana adhesión a creencias consideradas idolátricas con su visión del mundo cristiano[2]. Según Santa Cruz Pachacuti, las mujeres eran sujetos activos en la sociedad andina. No solo eran amas de casa, sino también *cacicas* (jefas), sacerdotisas y oficiales de guerra. El cronista describió a mujeres que desplegaron agencia y mostraron autonomía en su vida diaria[3]. Aproximadamente dos años después de la *Relación* de Santa Cruz Pachacuti, otro cronista nativo, Felipe Guamán Poma de Ayala (c. 1575-?)[4], profundizó en los diferentes roles que desempeñaban mujeres y hombres durante etapas específicas de la vida. Tal división del trabajo, repitió el autor indio a través de su extensa *Nueva corónica y buen gobierno* (1615), trajo equilibrio a la vida andina y fue la clave del éxito de la cultura de los incas. Si bien Santa Cruz Pachacuti y Guamán Poma dieron más visibilidad a las acciones masculinas en sus relatos, las mujeres indígenas, presentadas en momentos históricos cruciales, emergieron como individuos cuyas acciones fueron necesarias para el resultado positivo de estos acontecimientos. De esta manera, ambas narrativas contribuyeron a la representación del principio prehispánico del paralelismo de género y mostraron que los mundos masculino y femenino en los Andes eran altamente interdependientes. Santa Cruz Pachacuti y Guamán Poma no fueron los únicos cronistas que escribieron sobre género en los Andes. En 1572, Pedro Sarmiento de Gamboa, un soldado e historiador español, escribió la *Historia de los Incas*[5]. Este relato utilizó fuentes andinas y españolas que retrataron a los señores

[1] Se sabe muy poco sobre la vida de Joan de Santa Cruz Pachacuti. El autor aportó pequeños detalles a lo largo de su crónica. Nació cerca de los pueblos de Hanan Huiahua y Hurin Huaihua en el centro sur de los Andes peruanos, pero no mencionó las fechas. El autor presenta a sus padres, Diego Felipe Cóndor Canqui y doña María Huairo Tari, como caciques de estos pueblos. No dijo nada más sobre su vida ni los motivos por los que escribió su crónica. Sin embargo, es posible que haya escrito su *Relación* a petición de Francisco de Ávila (1573-1647), quien escribió anotaciones al manuscrito de la crónica (Araníbar XII).

[2] Carlos Araníbar. "Introducción," en *Relación de antigüedades deste reyno del Perú* de Juan de Santa Cruz Pachacuti (Lima: Fondo de Cultura Económica, 1995), XII.

[3] Utilizo "agencia" en el mismo sentido que Margarita Zamora, especialmente en su ensayo "Si Cahonaboa aprende a hablar". Zamora entiende la palabra agencia como actuar o hablar de tal manera que influya en el curso de los acontecimientos o modifique las actitudes e intenciones de los demás, ver: Zamora, "If Cahonaboa Learns to Speak",191. Las mujeres descritas por Santa Cruz en su relato mostraron capacidad para actuar como guerreras, *cacicas* y sacerdotisas, y sus acciones modificaron el curso de sus vidas y de la sociedad.

[4] Guamán Poma de Ayala fue un intérprete indio de un extirpador de idolatrías, Cristóbal de Albornoz, a finales del siglo XVI. A principios del siglo XVII, trabajó como notario indio y fue exiliado de Huamanga, su ciudad natal, después de perder sus tierras. En 1908, su crónica fue encontrada en la Biblioteca Real de Copenhague y permanece allí hasta hoy.

[5] Sarmiento de Gamboa (1532-1692) escribió la *Historia de los Incas* (1572) a pedido de Francisco de Toledo (virrey del Perú entre 1569 y 1581). El virrey quería entregar al rey español una versión de la historia inca que pudiera usarse como prueba para defender la colonización de los Andes por la monarquía española, ver: Ortega, *Segunda Parte de la Historia General Llamada Índica (1572) de*

incas como tiranos crueles justificando la conquista y colonización española. Si bien Sarmiento tenía una agenda política al servicio de los intereses españoles, su obra también narra dos momentos históricos críticos donde la colaboración mutua de hombres y mujeres trajo éxito a la cultura inca.

Este ensayo analiza las fuentes a partir del concepto de "paralelismo de género", que proviene de *Moon, Sun, and Witches* de Irene Silverblatt, quien sostiene que los pueblos de los Andes entendían que su mundo estaba organizado en torno a dos esferas o líneas genéricas (*chains of women paralleled by chains of men*) independientes, paralelas y complementarias. Los elementos de estas líneas paralelas se necesitaban mutuamente e interactuaban para lograr el bienestar de la comunidad. Esta idea del funcionamiento del universo desde un doble principio de complementariedad estructuró el mundo de los pueblos andinos, no solo prehispánicos sino también preíncas, y cada persona tenía un papel que desempeñar en el desarrollo de su vida diaria[6].

Uso este concepto de paralelismo de género para analizar los rituales de guerra incas narrados en los relatos de Joan de Santa Cruz Pachuti, Felipe Guamán Poma de Ayala y Pedro Sarmiento de Gamboa. Los tres autores trataron desde distintos enfoques la colaboración mutua que existía en la sociedad incaica. Para ello, presto atención a dos mujeres influyentes que estuvieron presentes en acontecimientos que definieron el poder y el éxito del imperio Inca: Mama Huaco, personaje femenino de la leyenda de los hermanos Ayar y otros episodios recogidos por los cronistas, y Chañan Cori Coca, que luchó en la guerra inca contra los chancas[7]. Es importante señalar que estas historias se caracterizan por la dualidad de género. Es decir, existe una relación beneficiosa entre sujetos masculinos y femeninos. El trabajo combinado de ambas fuerzas dio como resultado la fundación del Tahuantinsuyu y su posterior consolidación política y militar en los Andes prehispánicos.

Pedro Sarmiento de Gamboa. Estudio y Edición Anotada, 39). Respecto a estas fuentes, Rostworowski dijo que Gamboa probablemente tuvo una copia del texto de Juan Betanzos mientras escribía su libro, ver: María Rostworowski de Diez Canseco, *Historia del Tawantinsuyu* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988), 51. Además, otra fuente de Gamboa fueron los testimonios orales de los *quipucamayocs* (guardianes de quipu), ver: Ortega, *Segunda Parte de la Historia General Llamada Índica (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa. Estudio y Edición Anotada*, 46.

[6] Irene Silverblatt*, Moon, Sun, and Witches: Gender Ideologies, and Class in Inca and Colonial Peru* (Princeton University Press, 1987), 20.

[7] Los chancas fueron una macro etnia que tuvo su principal asentamiento en la actual ciudad de Andahuaylas, ubicada en la sierra centro-sur del Perú. Según Rostworowski, los dos grupos étnicos, los incas y los chancas, tuvieron muchos enfrentamientos. Sin embargo, el asedio chanca del Cusco y la futura derrota chanca marcan el comienzo de la expansión inca. Ver: Rostworowski. *Historia del Tahuantinsuyu*, 50.

En primer lugar, el trabajo de Santa Cruz Pachacuti explica las relaciones de género y el papel de la mujer/lo femenino en los rituales de guerra[8] de dos maneras: la mujer como parte de una colectividad (sujeto colectivo) y la mujer de manera individualizada (sujeto individual). Dos ejemplos ilustran el primer caso. El primero aparece en un episodio anterior a la guerra con los chancas. El inca Cusi Yupanqui, hijo de Wiracocha[9], se preparaba para un enfrentamiento bélico cuando llegó un ejército de hombres y mujeres armados: "Clava los ojos en el cielo y dicho esto entra a la casa de armas y saca todas las armas ofensivas y defensivas. A esta sazón llegan veinte orejones, sus deudos, enviados de su padre. Ármanse todos los hombres y mujeres, tocando la caja y pillullu, huaillaquipas y antaras, entran al templo donde estaban el topa yauri y Capac unancha y sacan y enarbolan sobre el alto lugar el estandarte de los incas"[10]. La descripción que hace Santa Cruz Pachacuti de los guerreros hombres y mujeres es ambigua[11]. La gente se arma para ir a la guerra y también llevan instrumentos musicales para tocar como la *caja*, el *pillullu*, *huaillaquipas* y *antaras*[12]. Un documento que ayuda a entender esta descripción y el trabajo que tenían las mujeres en los rituales de guerra son los dibujos de la *Nueva corónica* de Guamán Poma, que incluye láminas de mujeres tocando instrumentos musicales andinos en diversos escenarios. Por ejemplo, el retrato de Coya Cusi Chimbo Mama Micai la muestra tocando el tambor y Guamán Poma la describe como una buena líder que daba muchos regalos[13]. En el capítulo sobre fiestas, específicamente en la

[8] D'Altroy explica los rituales de guerra en torno a la militarización inca y los métodos que utilizaron para cubrir un vasto territorio de geografía inaccesible en poco tiempo. Según D'Altroy, la rápida expansión inca se debió a la percepción del poder inca que tenían otros grupos étnicos. En principio, los incas fueron generosos con las tribus que aceptaban la anexión, pero castigaban duramente a las que no lo hacían. Los lugareños debieron conocer esta táctica, y aquellos pequeños grupos que no tenían las armas para luchar contra los incas prefirieron evitar el castigo y aceptaron formar parte de su imperio. Además, antes de iniciar un enfrentamiento militar, los incas negociaban con las comunidades y ofrecían a cambio seguridad y protección. Ver: Terence D'Altroy, *The Incas* (Malden: Wiley Blackwell, 2015), 323-324. Estas negociaciones están registradas en los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega y en *El Señorío de los Incas* de Pedro Cieza de León.

[9] Según Santa Cruz Pachacuti, antes de ganar la guerra contra los chancas, Inca Yupanqui era el nombre del príncipe inca, hijo del inca Viracocha. Luego de este suceso, Inca Yupanqui cambió su nombre a Pachacuti.

[10] Juan de Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades de este reino del Perú*, ed. Carlos Araníbar. (Lima: Fondo de Cultura Económica, 1995), 19.

[11] Es fundamental recordar que ni el Inca Garcilaso de la Vega ni Guamán Poma de Ayala describieron o hablaron de mujeres guerreras. Sin embargo, Guamán Poma describe a Mama Huaco y Mama Anarhuaque como mujeres líderes aunque no aptas para el combate cuerpo a cuerpo.

[12] Los instrumentos musicales podrían ser versiones andinas antiguas del trombón, el *pututu* (una trompeta de caracol) y la *quena* (una flauta hecha de caña o madera).

[13] Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (Copenhague: Biblioteca Real de Copenhague, 2000), 130 [130], http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/titlepage/es/text/?open=idm45821230787600. Las citas provienen de la edición facsímil digital de la crónica de Guamán Poma, disponible en línea. Los números de página siguen la secuencia numérica actualizada e incluida en esta edición.

fiesta de los *Colla Suyos*[14], se incluye un dibujo de una mujer tocando el tambor cerca de un grupo de músicos[15]. El autor se refiere a la escena como una fiesta de los *Colla*. Ambas ilustraciones sirven para entender la referencia de Santa Cruz Pachacuti a mujeres que tocaban instrumentos musicales siendo parte de los rituales de guerra y otros eventos importantes.

Otro ejemplo de sujeto colectivo femenino que puede leerse es el sometimiento de los *collas* por el inca Túpac Yupanqui tras tres años de guerra. En su camino de regreso al Cusco, cerca de Huancavelica, el inca y sus huestes se enfrentaron a un ejército de mujeres llamado *Huarmi Auca*: "Llegan hasta frente de Carabaya, en donde vieron una provincia toda de mujeres, llamada Huarmi auca"[16]. *Huarmi* significa mujer en quechua[17], mientras que *auca* alude a un soldado o guerrero[18]. En este caso, el relato de Santa Cruz Pachacuti cuenta que el ejército inca se enfrentó a una provincia de mujeres soldado, aunque no especifica si los incas salieron victoriosos o derrotados tras este enfrentamiento. El cronista destaca que estas mujeres guerreras eran tan capaces de realizar ejercicios militares como los soldados del ejército inca, e incluso sugiere que podían ser más hábiles, lo que puede interpretarse como una estrategia retórica para resaltar el carácter excepcional y sorprendente de este ejército femenino frente a los lectores de su crónica.

Además, existieron etnias andinas prehispánicas y coloniales tempranas donde las mujeres tuvieron roles de liderazgo social, político e incluso militar. Las *Capullanas*, por ejemplo, como señala Rostworowski, las que se encontraron en la región de Piura, en el antiguo norte del Perú. Según la historiadora, estas mujeres, que "existieron no solo en la época prehispánica sino también en la preincaica, eran las señoras y jefas de sus *curacazgos*"[19]. Ellas podían determinar sus vidas y matrimonios, siendo ellas quienes podían ponerles fin si sus maridos no cumplían con sus obligaciones[20]. Otro ejemplo de cacica que no debemos olvidar es Contarhuancho, *curaca* de Huaylas (Andes centrales), y madre de Quispe Sisa, la primera concubina del conquistador Francisco Pizarro. El nombre de Quispe Sisa cambió a Inés Huaylas cuando fue bautizada como cristiana. Según la investigación

[14] Los collas vivieron en el Collasuyu, región del imperio Inca (sureste). Hoy en día, esta zona se ubica entre la ciudad de Cusco y Bolivia.
[15] Guamán, *Nueva corónica,*324 [326].
[16] Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades*, 28 r.
[17] Diego González Holguín, *Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv llamada lengua qquichua o del inca*, ed. Raúl Porras Barrenechea (Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952), 136.
[18] Ver el dibujo Guamán, *Nueva corónica,*195[197].
[19] María Rostworowski de Diez Canseco, *Mujer y poder en los Andes coloniales* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015), 11.
[20] Según Rostworowski, "Las capullanas no solo ejercían el poder, sino que podían dejar a un marido y casarse con otro". Ver: Rostworowski, *Mujer y poder*, 43.

de Rostworowski, la curaca de Huaylas respondió a un llamado de ayuda de su hija y envió un contingente de soldados de Huaylas para ayudar al ejército español en Lima en 1536. En esa época, la incipiente ciudad, fundada por Pizarro, fue sitiada por el ejército del rebelde de Vilcabamba, Manco Inca. La intervención del ejército de Contarhuancho fue decisiva y, gracias a esta colaboración, los españoles pudieron repeler el ataque inca[21]. Estos ejemplos muestran que Santa Cruz Pachacuti no dudó en exponer el protagonismo militar a las mujeres, y las mostró como guerreras victoriosas contra el ejército inca. En consecuencia, lo femenino formaba parte de los rituales de guerra y su participación se aseguraba a través de la música y habilidades militares.

De la cueva de Pacaritambo a la ciudad de Acamama[22]

En uno de los mitos fundacionales del Cusco, Mama Huaco[23] y Manco Cápac eran dos de los ocho hermanos que salieron de la cueva de Pacaritambo en busca de un nuevo reino[24]. Su complementariedad y trabajo en equipo les ayudó a derrotar a sus enemigos y encontrar el lugar adecuado para asentarse. Su dualidad en las esferas política y militar se basaba en la cosmovisión andina del universo. Según Rostworowski, esa dualidad de género complementaria existía en los Andes antes de los incas[25]. Esta historiadora señaló que la organización andina del mundo se basaba en una cuatripartición religiosa y política. Para los andinos, el esquema del mundo era doble, con lo masculino y lo femenino, entre otros, como fuerzas opuestas que, a la vez, se complementaban[26]. El Inca Garcilaso de la Vega explicó esto mediante otro

[21] Rocío Quispe-Agnoli. "Mulieris litterarum: Oral, Visual, and Written Narratives of Indigenous Elite Women," en *The Cambridge History of Latin American Women's Literature*, editado por Ileana Rodriguez and Monica Szurmuk. (Cambridge University Press, 2016): 43.

[22] Acamama es el antiguo nombre que se le daba a la ciudad del Cusco. Guamán Poma escribió sobre el retrato de Manco Inca, "Este Ynga rrayno solo Cuzco, Acamama" (86[86] Figura 2)

[23] *Guaco o waqu* (aymara) significa "mujer varonil, la que ignora el frío, o el trabajo, y es libre de hablar, sin reducir el género", ver: Ludovico Bertonio. *Vocabulario de la Lengua Aymara* [1612]. Ed. Facsimilar, intr. Xavier Albó y Félix Layme (Cochabamba: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1984), 169.

[24] El mito de los hermanos Ayar cuenta la historia de cuatro hermanos: Ayar Uchu, Ayar Cachi, Ayar Mango y Ayar Auca, y sus cuatro hermanas, Mama Ocllo, Mama Huaco, Mama Ipacura y Mama Raua. Estos ocho hermanos salieron de la cueva de Pacaritambo ubicada en el cerro de Tambotoco (Tamputoco), y comenzaron su viaje para encontrar un lugar donde establecerse. Ayar Cachi fue el primero en abandonar el viaje cuando sus hermanos lo encerraron en la cueva mencionada porque temían su enorme fuerza. A continuación, Ayar Uchu y Ayar Auca se convirtieron en piedras para demarcar los territorios obtenidos. Después de estos hechos, todas las decisiones relativas a la fundación del Cusco fueron tomadas conjuntamente por Ayar Mango/Manco Cápac y Mama Huaco.

[25] María Rostworowski de Diez Canseco, *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2007), 111.

[26] Rostworowski señala que la organización andina se basó en una cuatripartición religiosa. Para los

mito que no incluía a Mama Huaco sino a otra mujer, Mama Ocllo[27] "Cuando Manco Cápac y Mama Ocllo llegaron a Cuzco, El Inca decidió poblar la ciudad y la dividió en dos mitades o, 'dos medios que llamaron Hanan Cozco y Hurin Cozco. Los que atrajo el rey quiso que poblasen a Hanan Cozco —y por esto le llamaron 'el alto'. Y los que convocó la reina, que poblasen a Hurin Cozco— y por eso le llamaron 'el bajo'"[28]. Luego, la ciudad fue dividida simbólicamente en dos partes: Hanan o la parte inca-masculina, y Hurin, la parte coya-femenina. Esta división muestra el principio de paralelismo de género planteado por Silverblatt[29]. Además, Garcilaso menciona que Manco Cápac enseñó los trabajos que debía realizar el varón, mientras que Mama Ocllo los de la mujer. Con esta división se atribuyó las responsabilidades de cada género a cada mitad de la ciudad. Se necesitaban ambos lados para el funcionamiento de la sociedad. Ahora bien, según Rostworowski, la mitad llamada Hanan está asociada con el mundo masculino, mientras que la mitad Hurin se vincula con el mundo femenino. Entonces, los hombres andinos del lado Hanan del Cusco son considerados masculinos/masculinos debido a las responsabilidades de su género y al lugar al que pertenecían, mientras que aquellos hombres del lado Hurin serían caracterizados como femeninos/masculinos porque podían realizar tanto tareas femeninas como masculinas al estar originalmente vinculados a Hanan. Esto también se aplicaría a las mujeres Hanan y Hurin. Las del lado Hanan serían masculinas/femeninas, es decir, realizaban tareas masculinas, aunque pertenecían al lado femenino, es decir Hurin. Las del lado Hurin serían femeninas/femeninas porque realizaban tareas femeninas y, además, pertenecían al lado femenino[30]. Los pueblos de cada mitad, Hanan o Hurin, se regían por un principio de equivalencia, lo que significa que hombres y mujeres tenían el mismo nivel si pertenecían al mismo lado. Según el Inca Garcilaso, Manco Cápac se quedó del lado Hanan y su hermana, Mama Ocllo, del lado Hurin. Este autor no menciona a Mama Huaco en su narración. Sin embargo, Sarmiento de Gamboa, Juan de Betanzos y fray Martín de Murúa sí mencionan a Mama Huaco y la describen como una mujer varonil que podría ubicarse dentro de la zona de Hanan. Mama Huaco sería posiblemente un ejemplo de un individuo femenino/masculino. En contraste, la Mama Ocllo del Inca Garcilaso vivía en el lado Hurin y sería un sujeto femenino/femenino.

andinos, el esquema del mundo era doble, con fuerzas opuestas y al mismo tiempo complementarias. Rostworowski, *Estructura*s, 23.

[27] Este mito tiene variaciones menores entre los cronistas. El Inca Garcilaso no nombra a los hermanos Ayar; solo menciona a Manco Cápac y Mama Ocllo. En este ensayo seguí historias registradas por Guamán Poma, Santa Cruz, fray Martín de Murua, Juan de Betanzos y Sarmiento de Gamboa.

[28] Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas* (Lima: El Lector S.R.L. Perú, 2012), 81.

[29] Silverblatt sostiene que los pueblos de los Andes entendían que su mundo estaba organizado en torno a dos esferas o líneas genéricas independientes, paralelas y complementarias. Los elementos de estas líneas paralelas se necesitaban mutuamente e interactuaban para lograr el bienestar de la comunidad. Esta idea del funcionamiento del universo desde un doble principio de complementariedad estructuró el mundo de los pueblos andinos, no solo prehispánicos sino también preíncas, y cada persona tenía un papel que desempeñar en el desarrollo de su vida diaria. Ver: Silverblatt, *Moon, Sun*, 20.

[30] Rostworowski, *Estructura*s, 29.

Respecto a Mama Huaco, Sarmiento de Gamboa afirma que ella fue la encargada de hundir la vara fundacional del imperio Inca y, por tanto, fue presentada como quien decidió el lugar donde viviría su pueblo:

> Mama Guaco que fortísima y diestra era, tomó dos varas de oro y las tiró hacia el norte. La una llegó como dos tiros de arcabuz a un barbecho llamado Colcabamba y no hincó bien, porque era tierra suelta y no bancal; y por esto conocieron que la tierra no era fértil. Y la otra llegó más adelante cerca del Cuzco e hincó bien en el territorio que llaman Guanaypata, de donde conocieron ser tierra fértil[31].

En este pasaje, Mama Huaco es descrita como una mujer fuerte, hábil y líder de su pueblo, lo suficientemente capaz como para elegir el lugar fundacional donde se forjará la futura sociedad y el imperio incas. Además, el cronista español encuentra similitudes entre el carácter feroz de Mama Huaco y de Manco Cápac "la cual era feroz y cruel, y también su hermano, así mismo cruel y atroz"[32]. Esta afirmación demuestra que ambos hermanos eran vistos como igualmente fuertes y, en palabras de Sarmiento, crueles. Independientemente del género, ambos podían ejercer su poder y autoridad sobre las personas que conquistaban. Al final de esta historia, Sarmiento aclara que algunas versiones informaron que fue Manco Cápac, y no Mama Huaco, quien hundió la vara fundacional en la tierra. Si bien el autor pudo haber dudado de la capacidad de una mujer para emprender tal acción, aseguró que tanto el hombre como la mujer participaron en la fundación de la ciudad. Dejando de lado al personaje que se encargó de lanzar la vara, es imprescindible rescatar la opinión final del cronista español sobre esta historia: "Sea de una o de otra manera, que en esto concuerdan todos los que venían buscando la tierra experimentándola con un palo o estaca y oliéndola hasta que llegaron a esta de Guanaypata, que les satisfizo"[33]. Así, en su obra, Sarmiento constata que la búsqueda del lugar perfecto para el imperio Inca fue realizada tanto por Manco Cápac como por Mama Huaco, demostrando un esfuerzo combinado y una unión de fuerzas.

Sarmiento de Gamboa no fue el único autor español que aportó esta versión de la fundación inca. Veinte años antes, Juan de Betanzos (15010-1576), cronista contemporáneo de Cieza de León (1520-1554) y autor de *Suma y narración de los incas* (1552)[34], representó a Mama Huaco como una mujer guerrera feroz, capaz

[31] Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1943), 156.
[32] Sarmiento, *Historia*, 146.
[33] *Ibid*., 156.
[34] Es importante señalar que Juan de Betanzos era esposo de Angelina Yupanqui, hija de Huayna Cápac y exesposa de Atahualpa. Angelina, cuyo nombre era Cuxirimay Ocllo antes de ser bautizada al cristianismo, fue la última *coya* de la dinastía Inca. Francisco Pizarro la tomó como su concubina.

de matar, abriendo el pecho de sus enemigos con sus propias manos desnudas para sacarle los pulmones y soplarlos. Esta acción dejó su rostro cubierto de sangre y logró ahuyentar a los pobladores. Esta escena fue una muestra necesaria de poder para intimidar a sus homólogos: "[esta mujer] llamada Mamaguaco, dio a un indio de los deste pueblo de coca un golpe con unos ayllos y matólo y abrióle de presto y sacóle los bofes y el corazón y, a vista de los demás del pueblo, hinchó los bofes soplándolos"[35]. Betanzos presentó a Mama Huaco como una mujer fuerte y sanguinaria, capaz de intimidar a los demás y derrotar a un enemigo de los incas. De esta manera, Mamá Huaco ganó con esta nueva victoria un nuevo territorio para ella y su comunidad. En este punto, los cronistas también registran que luego de este evento, Manco Cápac negoció con el líder de las etnias locales, Alcabbica, quien cedió al poder de los hermanos y aceptó su derrota y la de la región[36]. De esta manera vemos que el trabajo conjunto de Mama Huaco y Manco Cápac garantizó una victoria mutua. Mamá Huaco fue el sujeto que actuó como guerrera con fuerza y coraje, y Manco Cápac empleó la retórica para negociar y lograr su objetivo. Además, es necesario considerar que, aunque Betanzos no lo resalte, su descripción de Mama Huaco como una mujer que tenía el poder de tomar decisiones y actuar de forma independiente es similar a la de un guerrero de alto rango o jefe de un ejército. De esta manera, Mama Huaco y Manco Cápac se complementaron y compartieron un liderazgo. Esta expresión dual de género de las fuerzas incas se ve en el primer momento de consolidación histórica.

Por otra parte, a finales del siglo XVI y principios del XVII, el cronista mercedario fray Martín de Murúa (1525-1618) coincidió en sus obras con la muerte del indio enemigo de los incas a manos desnudas de Mama Huaco. Siguiendo lo indicado décadas antes por Betanzos y Sarmiento de Gamboa, Murúa agregó detalles para representar a Mama Huaco como una líder aún más valiente y fuerte. Al afirmar que era una mujer inteligente y prudente con capacidad de mando y lucha, Murúa escribió: "Esta coya y señora Mama Huaco fue mujer de gran valor, entendimiento y discreción, y a ella atribuyeron algunos la muerte del indio Poques, que dijimos haber muerto a la entrada del Cuzco y sacándole los bofes y, habiéndolos soplado, entró dentro causando horror y espanto a los moradores de aquel asiento"[37]. Mama Huaco, según el cronista mercedario, emerge como una figura femenina destacada, caracterizada por su valentía y perspicacia. Es interesante notar que, dentro del discurso patriarcal de Murúa, se le reconoce como un individuo dotado de una perspicaz inteligencia.

Posteriormente, cuando terminó la relación, quedó casada con Juan de Betanzos. Esta información es vital porque Betanzos tiene una fuente directa de conocimiento, su esposa Inca. Quispe-Agnoli, "Mulieris": 42.

[35] Juan de Betanzos. *Suma y narración de los Incas,* (Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010), 20.

[36] Betanzos, *Suma y narración*, 20.

[37] Martín de Murúa. *Historia general del Perú* (Madrid: Historia 16, 1987), 57.

Este matiz es crucial, ya que Murúa basó sus escritos en las versiones orales proporcionadas por los informantes indígenas, concluyendo que Mama Huaco no solo era una mujer guerrera, sino también una líder con capacidad intelectual, idónea para la fundación de una ciudad y la dirección de un ejército andino en la confrontación con sus enemigos. Respecto a Manco Cápac, Murúa relató que fue él quien arrojó las varas que fundaron la ciudad del Cusco. Sin embargo, el cronista también reconoció la existencia de múltiples interpretaciones sobre los roles de Manco Cápac y Mama Huaco en este episodio fundacional[38]. En cualquier caso, el trabajo de ambos personajes se complementó, de una forma u otra, en todas las versiones anteriores. Manco Cápac necesitó la ayuda de Mama Huaco, ya fuese para elegir el lugar adecuado o para vencer al enemigo, sin su ayuda no se hubiera podido lograr la victoria. Tres cronistas españoles, Betanzos, Sarmiento de Gamboa y Murúa, se refirieron a Mama Huaco como un sujeto activo en la fundación del imperio Inca.

A diferencia de los autores españoles, el cronista andino Guamán Poma de Ayala, contemporáneo de Murúa, presenta a Mama Huaco en un dibujo seguido de su biografía. La representa como la primera Coya (reina inca), una mujer proclive a los placeres banales y carnales antes que a las acciones políticas o militares. En el retrato visual ofrecido por el cronista (**Figura 1**), vemos a una mujer posicionada en el centro del encuadre cuyo cuerpo mira hacia el ilustrador[39]. Este detalle es interesante porque, entre todas las coyas dibujadas por Guamán Poma; solo cuatro —de doce— se presentaron en esa posición: Mama Huaco, Ipa Vaco Mama Machi, Mama Iunto Caian y Mama Ana Varque. Sin embargo, solo una de las cuatro mira directamente a los ojos del ilustrador, Mama Huaco. La descripción de esta coya por el autor proporciona más pistas. Para Guamán Poma, Mama Huaco era una líder inca con un papel más destacado que el de su contraparte masculina, además de poseer poderes sobrenaturales, una coya que "gobernaba más que su marido y se comunicaba con demonios"[40]. El autor le atribuyó un poder político y religioso que se plasma en la mirada desafiante. Además, Mama Huaco no está sola en esta imagen; la acompañan otras mujeres encargadas de su apariencia y bienestar. Una de ellas sostiene una sombrilla sobre su cabeza, otra la peina y, una tercera, una mujer de baja estatura y encorvada, sostiene un plato o un cuenco donde Mama Huaco apoya su mano izquierda. La mano derecha sostiene un espejo donde se mira a sí misma. Tener mujeres a su servicio era un símbolo de su estatus, poder y prestigio.

[38] Murúa, *Historia general,* 54.
[39] Guamán, *Nueva corónica,*120 [120].
[40] *Ibid.,* 121 [121].

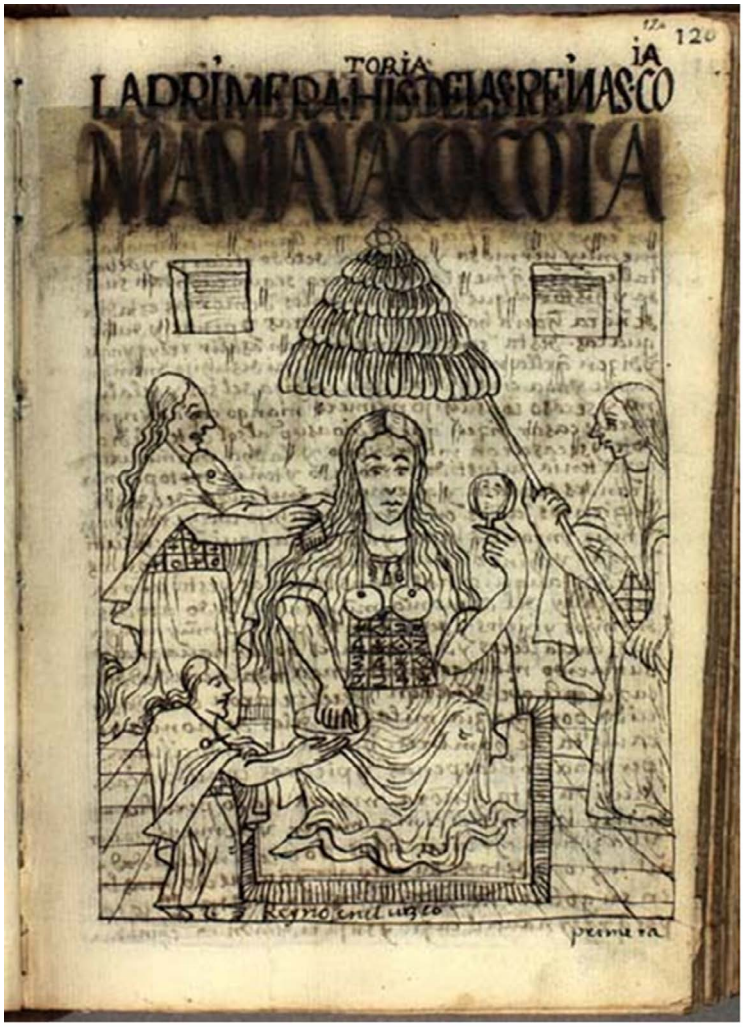


Figura 1. *Mama Huaco*. Guamán Poma de Ayala*, Nueva corónica y buen gobierno (1615). p. 120 [120].*

Continuando con el dibujo y centrándonos en la vestimenta, Mama Huaco no porta el típico tocado de las coyas. Destaca su cabello largo y ondulado, su túnica está cubierta por *tocapus* (cuadrados con diseños geométricos), dos alfileres largos de plata (*topus*) y porta un chumbe o fajín. En cuanto a los topus o alfileres, solo dos coyas los usarían tan grandes: Mama Huaco y Mama Ana Vuarque, la esposa del inca Pachacuti, quien fue el noveno inca y uno de los más reconocidos en la historia andina. El tamaño y ostentación de estos broches puede deberse a su prestigio, como muestra del estatus de las coyas. La descripción ofrecida por el autor en la siguiente página confirma el poder de Mama Huaco: "Gouernaua mas que su marido Mango Capac Ynga; toda la ciudad del Cuzco […] le obedecieron y rrespetaron en

toda su uida, porque hazía milagros de los demonios nunca uista de hombres"[41]. En este pasaje, Guamán Poma se refería al gobierno de la ciudad por parte de Mama Huaco y al control que tenía sobre su esposo/hijo; el cronista menciona que Manco Cápac no solo es esposo sino también hijo de la primera coya: "Y dizen que ella no le fue conocida su padre ni de su hijo Mango Capac Ynga, cino que dixo que era hija del sol y de la luna y se casó con su hijo primero, Mango Capac Ynga. Para se casar, dizen que pedió a su padre al sol dote y le dio dote y se casaron madre e hijo"[42]. Esta descripción muestra a Mama Huaco como la fundadora del Cusco y el origen de la dinastía Inca. Guamán Poma no solo vio a Mama Huaco como el origen de la población andina bajo el dominio inca, sino también como la fuente de su religión pagana: "Y esta señora dejó la ley del demonio muy entablado a todos sus hijos y nietos y desendientes"[43], Para el autor, Mama Huaco es el inicio del universo andino. Las personas y la religión han nacido de ella. Sin embargo, Mama Huaco es vista, sin duda, con mayor autoridad que Manco Cápac. El inca también es descrito como un gobernante poderoso que logró someter a toda la población gracias a sus oraciones idólatras: "Y tenía suxeto todo el Cuzco cin lo de fuera y no tubo guerra ni batalla, cino ganó con engaño y encantamiento, ydúlatras"[44]. Al igual que Sarmiento de Gamboa, Guamán Poma atribuyó la fuerza física a Mama Huaco, mientras que la fuerza de la palabra a Manco Cápac. La unión de sus cualidades logró la fundación del Cusco y el inicio del imperio Inca. Otro ejemplo de que tanto las fuerzas masculinas como las femeninas eran necesarias para el funcionamiento de la sociedad en los Andes. En cuanto al dibujo de Manco Cápac realizado por el cronista andino (**Figura 2**), se puede decir que es bastante sencillo en comparación con los retratos de otros gobernantes incas. En esta ilustración, Manco Cápac porta una *mascapaycha* en la frente y orejeras, ambas marcas de distinción, que el cronista menciona son de oro[45]. Por un lado sostiene una especie de lanza y, por el otro, una sombrilla o paraguas cerrado. La franja de tocapus de su túnica, sin embargo, no es extensa. El inca está solo en el retrato y en posición frontal respecto al dibujante[46].

---

[41] Guamán, *Nueva corónica,* 121 [121].

[42] *Ibid.*

[43] *Ibid.*

[44] Guamán, *Nueva corónica,* 87 [87].

[45] Según González Holguín, la *Mazcca Paycha* era una borla que correspondía a una insignia real o corona del rey inca: Diego González Holguín, *Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv llamada lengua qquichua o del inca* (Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952), 164.

[46] Cabe señalar que Guamán Poma expresó el paralelismo de género andino en su obra. Primero, se puede observar en el "Capítulo de los Yngas y de las reinas, o quya", donde describe las biografías de los gobernantes con sus respectivos retratos, y en el "Capítulo de la visita general, o censo", en el cual describe las responsabilidades de cada grupo de personas según su edad y género.



Figura 2. *Manco Cápac.* Guamán Poma de Ayala*, Nueva corónica y buen gobierno (1615). p. 86 [86].*

Se puede decir que cada autor colonial narra la historia de Manco Cápac y Mama Huaco según la versión que obtuvieron de sus informantes, pero ninguno mencionó a Mama Huaco como una mujer débil. Todas las representaciones de esta coya la muestran como líder en su comunidad y en el campo de batalla. Tanto ella como Manco Cápac, compartieron roles de autoridad y se complementaron en la toma de decisiones.

Sin embargo, en contraste con la representación de esta coya que ofrecen Guamán Poma y los autores españoles citados anteriormente, la obra de Santa Cruz Pachacuti solo la menciona como una hermana que acompaña a Manco Cápac en la

búsqueda del Cusco: "De allí [Manco Cápac] partió para Colcapampa con su topa yauri[47] en la mano y con una hermana que tenía, llamada Ipa Mama Huaco"[48]. Este texto no alude al carácter guerrero de Mama Huaco, ni a su valentía ni a su liderazgo. Se la menciona como un individuo que formó parte del grupo conquistador. Para Santa Cruz Pachacuti, Manco Cápac fue el líder que tomó las decisiones sin darle ninguna autoridad a Mama Huaco. Parece que en esta *Relación* no hay expresión de dualidad de género. Sin embargo, esta crónica hace mención a una de las mujeres más enigmáticas de la cultura inca, Chañan Cori Coca.

De la ciudad de Acamama al Imperio Inca

La guerra de los incas contra los chancas en el siglo XV fue uno de los acontecimientos más críticos en la historia de los incas[49]. Su victoria, liderada por Pachacuti, originó la expansión inca y consolidación de las relaciones de poder con las demás etnias de la región a favor de los incas. Sin embargo, existen ligeras variaciones en la narración de esta guerra. A pesar de la falta de escritos contemporáneos, no hay dudas sobre sus principales acontecimientos, pero sí hay desacuerdo sobre quién fue el héroe inca que enfrentó a los chancas cuando intentaron conquistar el Cusco. Estas dudas se pueden encontrar en los *Comentarios* del Inca Garcilaso, quien escribió que Viracocha, padre de Pachacuti y Urco, ganó la batalla. Esta versión es compartida por los cronistas españoles: Bernabé Cobo en *Historia del nuevo Mundo* (1653), y Anello Oliva en su *Historia del Perú y varones insignes* (1631). Otros cronistas que escriben sobre la guerra inca-chanca atribuyeron la victoria a Pachacuti Inca[50]. Sin embargo, de todos estos cronistas, solo tres mencionan la ayuda brindada por una mujer andina en la batalla.

Chañan Cori Coca fue una cacica cusqueña conocida por apoyar a las tropas del inca Pachacuti en su enfrentamiento contra los chancas. Para varios escritores coloniales, ella jugó un papel fundamental en el resultado del conflicto inca-chanca[51].

[47] Santa Cruz Pachacuti describe el Topa Yauri como una vara. En ocasiones se interpreta como un cetro, como se ve en el ejemplo citado anteriormente. *Relación de antigüedades*, 7.

[48] Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades*, 8.

[49] La leyenda cuenta que los chancas planeaban tomar el Cusco. Wiracocha y su hijo Urco huyeron a las afueras de la ciudad y el príncipe Cusi Yupanqui se quedó para enfrentar a los enemigos. El príncipe pidió ayuda a los caciques y muchos se negaron. Sin embargo, una cacica de los ayllus Choco y Chacona le ofreció su ayuda. Su nombre era Chañan Cori Coca.

[50] Los cronistas que atribuyen la victoria a Pachacuti son: Cieza de León, Las Casas, Polo de Ondegardo, Sarmiento de Gamboa, José de Acosta, Gutiérrez de Santa Clara, Jesuita Anónimo, Santa Cruz Pachacuti, Bernabé Cobo, Calancha, Román y Zamora Herrera. El padre Bernabé Cobo atribuyó la victoria a ambos incas —Viracocha y Pachacuti— La historiadora María Rostworowski descalifica a Cobo como informante confiable: Rostworowski*, Historia del Tahuantinsuyu,* 61.

[51] Los chancas, al igual que los incas, se dividieron en dos grupos: *hanan* y *hurin*. El líder mítico de los

Según los relatos recogidos en varias crónicas que analizo a continuación, Chañan Cori Coca resultó ser una aliada esencial del ejército del inca Pachacuti y luchó valientemente para derrotar a los chancas. No solo hay menciones de sus acciones en estas historias sino también en artefactos icónicos que retratan sus acciones en la batalla. Dos referencias iconográficas a este personaje guerrero se encuentran hoy en el Cusco. El primero[52] es un óleo del siglo XVIII que la retrata y está ubicado en el Museo Inka, perteneciente a la Universidad San Antonio Abad del Cusco. Si bien la pintura representa una escena de batalla entre soldados incas y chancas, su mayor enfoque es conmemorar las acciones de esta cacica y su papel como antepasado de los reyes incas. El título dice "El gran Ñusta chañan coricoca. Abuela de los doze yngas destos Reinos del Perú". Al igual que el dibujo de Mama Huaco de Guamán Poma, Chañan Cori Coca ocupa la posición central de la pintura. Dirige su mirada a un sujeto masculino, quien es indiscutiblemente Pachacuti Inca ya que porta la mascapaycha como símbolo de su jerarquía política y porta el cetro o *sunturpáucar*. La vestimenta del inca se distingue por los aretes o *tulumpi*, la túnica o *uncu*, el manto o *llaccolla*, los flecos o *saccsas* y las pulseras o *chipanas*. Todos estos elementos distinguían el atuendo de la nobleza andina.

Chañan Cori Coca demuestra su ferocidad en la batalla sosteniendo la cabeza de un enemigo en su mano mientras se ubica encima del mismo cuerpo decapitado, que yace junto al de otro soldado caído. Este gesto demuestra su superioridad física sobre sus enemigos. Mientras en una mano sostiene la cabeza decapitada del soldado chanca, en la otra porta un arma ofensiva inca conocida como porra. Sostener esta arma nos muestra que es un soldado del ejército inca, pero no un soldado cualquiera. El lujo de su vestimenta, incluyendo el tocado o *ñañaca*, el manto o *lliclla*, el alfiler o *tupu*, el fleco bordado o *tocapo* y la túnica o *acsu* marcan su estatus social. Además, la sombrilla sostenida por un personaje enano es otro signo de estatus social para las mujeres nobles incas. Estos detalles demuestran que Chañan Cori Coca es una mujer de alto linaje que tiene poder y lo utiliza. Además, es fundamental señalar que Chañan Cori Coca, al encontrarse sobre el cuerpo del soldado chanca decapitado, alcanza la misma altura de Pachacuti, quedando ambos representados en un plano equivalente de victoria. Esta asociación se refuerza con el arcoíris que corona a

hanan chancas fue Uscovilca, y de los hurin chanca, Ancovilca. Los ídolos que representaban a estos personajes eran llevados a sus guerras. El príncipe Cusi Yupanqui derrotó a Uscovilca, y los soldados chancas huyeron cuando esto sucedió. Este ataque dio la victoria a los incas y reforzó su expansión. Cuando Cusi Yupanqui derrotó a los chancas, fue elegido para portar la *mascapaycha* y a partir de ese momento se le llamó Pachacuti Inca Yupanqui. Para obtener más información sobre este tema, se pueden consultar los trabajos realizados por Rostworowski, Zuidema, Bauer, entre otros.

[52] La pintura *El gran ñusta Channan Coricoca* y atribuida a un autor anónimo (siglo XVIII), reside en el Museo Inka del Cusco (anteriormente Museo Arqueológico). Puede consultarse directamente en dicho museo, así como en la publicación en línea: Carla Díaz, "Cuerpo vegetal y violencia fundadora en las fuentes coloniales andinas", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21 (2016): 153–169, Figura 9. *https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-68942016000200010*

ambos personajes y que emerge de dos cabezas antropomorfas a modo de estandarte de celebración. Para Santa Cruz Pachacuti, el arcoíris andino simboliza un buen augurio: "Se levantó un arco del cielo muy hermoso, de todos los colores. Y sobre el arco apareció otro arco, de modo que apo Manco Cápac se vio en medio del arco y había dicho: ¡Buena señal, buena señal tenemos! […] Muchas prosperidades y victorias hemos de alcanzar viniendo el tiempo con todo lo deseado"[53]. El fenómeno atmosférico representado en el lienzo funciona, por tanto, como signo de la victoria en la guerra.

En cuanto a la torre de piedra ubicada detrás de Pachacuti Inca, puede ser vista como la representación de la ciudad protegida. El cuadro tiene más elementos para analizar, como la llama blanca que, para Ramos, representa a los incas como etnia victoriosa, que ataca a un cóndor, símbolo de los chancas derrotados. Según la interpretación de Ramos, la llama blanca y el cóndor son escenas paralelas a la de las figuras humanas[54]. Los elementos externos de la ilustración central sirven para reafirmar la escena, como el fin de la guerra entre las dos etnias.

Una segunda imagen icónica de Chañan Cori Coca se encuentra en un jarrón o vaso ceremonial inca llamado *k'ero*. Según los estudios de Ramos sobre los motivos pictóricos asociados a los chancas, estos se repiten en otros vasos similares. El estudioso explica que existen al menos tres k'eros con diseños que narran la guerra contra los chancas, pero solo en dos de ellos aparece una figura femenina como Chañan Cori Coca[55]. Uno de estos k'eros también se puede encontrar en el Museo Inca del Cusco. Se desconoce el paradero de los otros dos. El k'ero exhibido en el museo muestra un personaje femenino con un traje similar al descrito anteriormente. Destacan la túnica y el tocado. La figura femenina sostiene en una mano un arma ofensiva y en la otra la cabeza de un hombre, probablemente de un soldado chanca decapitado ya que este es el grupo contra el cual lucha. De las escenas de batalla de este k'ero se puede deducir que esta mujer guerrera está luchando cuerpo a cuerpo con los combatientes como cualquier soldado inca. Al respecto, Ramos afirma, en su estudio sobre éste y otros k'eros, que estas imágenes, al igual que el cuadro que comenté anteriormente, datan del siglo XVIII.[56]. Aún se desconoce la razón de la producción de estas imágenes pictóricas en el mismo siglo, pero coincide con un período caracterizado por múltiples rebeliones indígenas en los Andes peruanos[57].

---

[53] Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades*, 6.

[54] Luis Ramos Gómez, "Mama Guaco y Chañan Cori Coca: un arquetipo o dos mujeres de la Historia Inca (Reflexiones sobre la iconografía de un cuadro del Museo de la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco)", *Revista española de antropología americana* 31 (2001): 174.

[55] Luis Ramos Gómez, "El choque de los incas con los chancas en la iconografía de vasijas ígneas coloniales (Reflexiones sobre la iconografía de un cuadro del Museo de la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco)", *Revista española de antropología americana* 32 (2002): 254.

[56] Ramos Gómez, "El choque", 244.

[57] La rebelión de Túpac Amaru II y Micaela Bastidas ocurrió en 1780. Según el historiador Charles

Junto a estas referencias iconográficas, también encontramos menciones a Chañan Cori Coca en algunos relatos coloniales. La primera en mencionarla es la *Historia* de Sarmiento cuando escribió sobre la batalla de los incas contra los chancas en Cusco: "Y los que entraron por un barrio del Cuzco llamado Chocos-cachona, fueron valerosamente rebatidos por los de aquel barrio; a donde cuentan que una mujer llamada Chañan Curycoca peleó varonilmente y tanto hizo por las manos contra los chancas, que por allí habían acometido, que los hizo retirar"[58]. Bajo la mirada del cronista español, Chañan Cori Coca es descrita con adjetivos masculinos, mostrándola como una mujer varonil. De esta manera, Sarmiento justifica la valentía y capacidad de lucha, dándole las características de un soldado. Estos atributos concuerdan con los mencionados anteriormente, que poseía Mama Huaco y la colocarían como una mujer perteneciente al lado *hanan*, es decir, a la zona masculina/femenina. Sin embargo, Chocoscachona, el barrio de donde es originaria, está ubicado en la región de *Cuntisuyu*, que se asocia con el lado *hurin*[59]. Garcilaso afirmaba que la división hanan/hurin se repetía a lo largo del Tahuantinsuyu y que existían barrios y linajes divididos según esta organización. Chocoscachona pudo ubicarse en el Cuntisuyu, pero podría estar ubicado a su vez en la zona alta o hanan.

Por otro lado, la obra de Bernabé Cobo, también hacía una mención indirecta a esta mujer guerrera[60]. En el segundo volumen de su *Historia del nuevo Mundo* (ca. 1653), Cobo dedicó varios capítulos a las *guacas* (lugares sagrados) y los *ceques* (líneas geográficas) de los Andes[61]. Específicamente, al enumerar los ceques de *Cuntisuyu*, la región al oeste del Cusco, cercana al océano Pacífico, este autor escribió que el octavo ceque unía quince guacas. La primera guaca del octavo ceque llama nuestra atención: "el octavo ceque se llamaba la mitad, Cayao, y la otra mitad, Collana, y todo él tenía quince guacas. A la primera nombraban Tanancuricota. Era una piedra en que decían que se había convertida una mujer que vino con los puru-

Walker, en la década de 1760 las rebeliones andinas aumentaron en la zona. Charles Walker, *La rebelión de Túpac Amaru* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015), 17.

[58] Sarmiento, *Historia*, 202.

[59] Tanto el Cusco antiguo como el Tahuantinsuyu se dividían en cuatro suyus (*tawa*: cuatro en quechua; *suyu*: región en quechua): Chinchaysusyu, Antisuyu,Collasuyu y Cuntisuyu. Los dos primeros pertenecían a la sección hanan y los dos segundos al lado hurin. Brian Bauer, *The Sacred Landscape of the Inca*, (Austin: University of Texas Press, 1998), 6.

[60] Bernabé Cobo (1580-1657) fue un jesuita español y autor de una historia colonial del Perú. Era conocido como misionero y botánico y su libro contiene datos considerables sobre el entorno natural de los Andes.

[61] John Rowe define *guaca* (huaca) como un lugar sagrado u objeto sagrado. Una *guaca* se puede comparar con un santuario para una mejor comprensión. Además, Rowe explica el *ceque* como una línea invisible utilizada para conectar las guacas o santuarios del imperio. Todos los *ceques* comenzaron en el sitio de Q'oricancha, el Templo del Sol, en Cusco. John H. Rowe, "An account of the shrines of ancient Cuzco," *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* 17 (1979): 3.

raucas"[62]. Según el texto de Cobo, Tanancuricota o Chañan Cori Coca, como corrige John Rowe en su estudio sobre la obra de Cobo, se ubicaba en la primera mitad, es decir, en el Cayao[63]. Entonces, si Chañan Cori Coca pertenecía al lado hurin, ¿por qué se le atribuían características propias de mujeres ubicadas en la zona hanan? La respuesta la encontramos en su título social: Chañan Cori Coca era la cacica de su comunidad y, según Rostworowski, podría haber existido una diarquía entre los Incas, es decir, un gobierno simultáneo de un inca de hanan y otro de hurin[64]. Esta afirmación abre la posibilidad de que Chañan Cori Coca, al ser la cacica y líder de un ejército, debía poseer ciertas cualidades de liderazgo que la posicionaban en un lugar dominante.

La última mención de Chañan Cori Coca que quisiera abordar aquí brevemente proviene del relato de Santa Cruz Pachacuti que la muestra en el enfrentamiento bélico contra los chancas. El autor narra las vicisitudes de Pachacuti Inca y cuenta que, al final de la batalla, cuando ya estaban más cerca de la victoria, apareció una mujer para pelear: "Entonçes dizen que vna yndia biuda llamada Chhañancoricoca, pelea balerosamente como muger varonil"[65]. Aunque parece mostrarse hacia el final de la batalla, el autor la reconoció como un sujeto esencial en la acción, elogió sus cualidades guerreras y distinguió su agencia en este evento crucial en la historia inca. Además, el cronista indio mencionó su viudez y la describió también como una "mujer varonil". Para el lector europeo, estos atributos justificarían sus acciones, pero en el mundo andino, sus esfuerzos eran comprensibles porque lo femenino formaba parte de la organización religiosa, política y militar.

En resumen, los rituales de guerra incas utilizaron al menos dos estrategias para integrar comunidades al Tahuantinsuyu. La primera consistió en negociaciones y la segunda implicaba una intervención militar. Al respecto, Silverblatt sostiene

[62] Fray Bernabé Cobo. *Historia del Nuevo Mundo*. (Madrid: Ediciones Atlas, 1956), 184. Los pururaucas eran guerreros sagrados que aparecían cuando el Sapa Inca los convocaba para pelear en batalla. Santa Cruz Pacachuti y Bernabé Cobo los mencionaron en relación con la guerra contra los chancas (Rostworowski, *Historia del Tahuantinsuyu*, 55). Santa Cruz Pachacuti narra que el inca Pachacuti hizo un llamado a las piedras míticas: "Entonces el infante [Pachacuti] creyó que las piedras eran gente y va con gran enojo a mandarles, llamándoles: ¡Eya, ya es hora que salgamos con lo nuestro o muramos! Los chancas entran donde estaban las piedras de purun auca, por sus órdenes. Y las piedras se levantan como personas más diestras y pelean con más ferocidad, asolando a los hancoallos y chancas" (Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades*, 19.

[63] Rowe, "An account", 56. *Collana*, *payan* o *cayao* se referían a otras formas de organización inca, mientras que hanan y hurin eran una división espacial. *Collana*, *payan* y *cayao* eran divisiones sociales y de parentesco: los gobernantes se encontraban en la zona collana. Las segundas esposas en cayao y los descendientes de ambos formaban parte de payan. Tom Zuidema, *El Sistema de ceques del Cuzco* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995), 119. Para más información se pueden revisar los trabajos de Zuidema y Bauer, entre otros.

[64] Rostworowski, *Estructura*s, 28.

[65] Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades*, 19.

que la conquista inca estuvo limitada por una energía externa conceptualizada como femenina[66]. Según esta historiadora, dicha fuerza surgió como resultado del carácter destructivo de la conquista y, por ende, era crucial equilibrar las consecuencias de la guerra. Las mujeres incas desempeñaron este papel mediante ofrendas de fertilidad, productividad y generación de vida.

Cabe señalar que Silverblatt reorienta estas habilidades hacia los vínculos entre lo femenino y la Pachamama, quienes proporcionaban alimentos y otros recursos para el sustento tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, al final de esta reflexión, es válido proponer que la fuerza de lo femenino, al igual que lo masculino podían variar según las capacidades individuales. En los ejemplos mencionados anteriormente, Mama Huaco constituía la fuerza física mientras que Manco Cápac representaba la habilidad verbal para negociar. Por otro lado, tanto Pachacuti como Chañan Cori Coca demostraban habilidades tanto para el combate como para la negociación. Todos estos ejemplos aquí presentados coinciden en que la unión de ambas fuerzas fue vital para el éxito de los acontecimientos en los Andes.

Concluyo esta reflexión sobre el paralelismo de género con la descripción visual que realizó Santa Cruz Pachacuti de una imagen que hubo en el templo del Sol en Cusco (Qoricancha). Esta representación incluida en su relato mostraba a Viracocha, la deidad andina de la creación, representada como un círculo encima del diseño. Este dios es andrógino porque en su interior se encuentran todas las fuerzas del mundo, como el día, la noche, la luna, el sol, la tierra y el cielo. En el lado derecho de este círculo está el sol, y bajo el sol, la mañana, la estrella Venus y un hombre. En el lado izquierdo del círculo se ve el símbolo de la luna y, debajo de la luna, la estrella vespertina Venus y una mujer. En la parte inferior de estas dos líneas (masculina/sol; femenina/luna) se encuentran las *collcas*, o lugares donde los incas almacenaban sus alimentos. Es decir, el trabajo conjunto y combinado de ambas líneas vitales de género garantizaba el sustento de su pueblo. Mujeres y hombres eran descendientes de Viracocha, el dios de la creación, y la unión de ambos bandos aseguraba la supervivencia del mundo andino.

[66] Irene Silverblatt, "Principios de Organización femenina en el Tahuantinsuyu", *Revista del Museo Nacional* 42 (1976): 333.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes publicadas

Betanzos, Juan de. *Suma y narración de los Incas* [1552]. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.

Bertonio, Ludovico. *Vocabulario de la Lengua Aymara* [1612]. Ed. Facsimilar, intr. Xavier Albó y Felix Layme. Cochabamba: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1984.

Cieza de León, Pedro. *El Señorío de los Incas*. Editado por Manuel Ballesteros. Madrid: Historia 16, 1985.

Cobo, Fray Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*. Editado por Francisco Mateos. *Obras completas del P. Bernabé Cobo*, 2 vols. Madrid: Ediciones Atlas, 1956.

Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales de los Incas* (1609). Lima: El Lector S.R.L. Perú, 2012.

González Holguín, Diego. *Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv llamada lengua qquichua o del inca* [1608]. Editado por Raúl Porras Barrenechea. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952.

Guamán Poma de Ayala, Felipe. *Nueva corónica y buen gobierno* (1615). Copenhague: Biblioteca Real de Copenhague, 2000. http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/titlepage/es/text/?open=idm45821230787600

Murúa, Martín de. *Historia general del Perú*. Editado por Manuel Ballesteros. Madrid: Historia 16, 1987.

Ortega H. Aleksín. *Segunda Parte de la Historia General Llamada Índica (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa. Estudio y edición anotada.* New York: The Graduate Center, City University of New York, 2018 Ph.D dissertation.

Santa Cruz Pachacuti, Joan de. *Relación de antigüedades deste reyno del Perú* (1613). Editado por Carlos Araníbar. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Historia de los Incas* (1572). Buenos Aires: Emecé Editores, 1943.

Fuentes secundarias

Araníbar, Carlos. "Introducción." En *Relación de antigüedades deste reyno del Perú* (1613). Lima: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Bauer, Brian. *The Sacred Landscape of the Inca*. Austin: University of Texas Press, 1998.

D'Altroy, Terence N. *The Incas*. Malden: Wiley Blackwell, 2015.

Díaz, Carla. "Cuerpo vegetal y violencia fundadora en las fuentes coloniales andinas". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 21, no. 2, 2016, pp. 153-169. *SciELO Chile*, https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-68942016000200010

Quispe-Agnoli, Rocío. "Mulieris litterarum: Oral, Visual, and Written Narratives of Indigenous Elite Women." En *The Cambridge History of Latin American Women's Literature*, editado por Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk, 38-51. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2016.

Ramos Gómez, Luis. "Mama Guaco y Chañan Cori Coca: un arquetipo o dos mujeres de la Historia Inca (Reflexiones sobre la iconografía de un cuadro del Museo de la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco)". *Revista española de antropología americana* 31 (2001): 165-187.

Ramos Gómez, Luis. "El choque de los incas con los chancas en la iconografía de vasijas lígneas coloniales". *Revista española de antropología americana* 32 (2002): 243-265.

Rostworowski de Diez Canseco, María. *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988.

Rostworowski de Diez Canseco, María. *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

Rostworowski de Diez Canseco, María. *Mujer y poder en los Andes coloniales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

Rowe, John H. "An account of the shrines of ancient Cuzco." *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* 17 (1979): 1-80.

Silverblatt, Irene. *Moon, Sun, and Witches: Gender Ideologies, and Class in Inca and Colonial Peru*. Princeton: Princeton University Press, 1987.

Silverblatt, Irene. "Principios de organización femenina en el Tahuantinsuyu." *Revista del Museo Nacional* 42 (1976): 299-340.

Torres Arancivia, Eduardo. "Una aproximación a la guerra en los Andes: el final de la expansión incaica y el tiempo de Huayna Cápac". *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 27 (2000): 393-436.

Walker, Charles. *La rebelión de Túpac Amaru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

Yaya, Isabel. "Hanan y Hurin: historia de un sistema estructural inca". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 42 (2013): 173-202.

Zamora, Margarita. "'If Cahonaboa Learns to Speak': Amerindian Voices in the Discourse of Discovery." *Colonial Latin American Review* 8, no. 2 (1999): 191-205.

Zuidema, Tom. *El sistema de ceques del Cuzco*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995.

Recibido: 02/04/2025
Aceptado: 04/09/2025